

para *Itztapalapan*, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados allí D. Hernando Cortés hizo juntar á los principales que se llamaban *Nauhtecutli* que son *Itztapalapan*, *Mexicatzinco*, *Coyohuacan*, *Vitzilopuchco*: (h) allí los habló de la manera que á los otros, (i) ellos se mostraron de paz y hablaron como amigos. Mochteuczoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que se hiciese euojo ninguno: mas antes proveyó que fuesen proveidos de todo lo necesario antes que llegasen á México. Estando los Españoles en *Itztapalapan* ninguno de los mexicanos fue á verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar los caminos, todos estaban amedrentados de lo que habian oido que los Españoles habian hecho por todo el camino: estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre sí diciendo: ¿Qué habemos de hacer vaya por donde fuere? Ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos, esperemos aqui la muerte.

## CAPITULO XV.

*De como los Españoles partieron de Itztapalapan para entrar en México.*

Partieron los Españoles de *Itztapalapan* todos aderezados á punto de guerra y en su ordenanza por escuadrones: fueron algunos de á caballo delante á descubrir si habia alguna celada; llevaban tambien dos lebreles delante: iba en la retaguardia D. Hernando Cortés con otros muchos Españoles todos armados y en su ordenanza, tras ellos iba el bagage y la artilleria en sus carretones; iban muchos Indios de guerra con todas sus armas, muchos *tlaxcaltecas*, y *Huexotzincas*: de esta manera ordenados entraron en México. En todo lo restante de este capítulo no se dice otra cosa sino la órden que llevaban los Españoles y los Indios amigos cuando entraron en México (9).

(h) Hoy se llama *Churubusco*.

(i) En estos razonamientos les hablaba de *D. Carlos de Austria* y de sus grandezas, concepto que él mismo desmentia mostrándose avido del oro; el que tiene que comer en su casa no mendiga en la agena ni la roba.

## CAPITULO XVI.

*De como Mochteuczoma salió de paz á recibir á los Españoles á donde llaman Xoluco, que es en el acequia que está cabe las casas de Alvarado un poco mas acá que llaman ellos Vitzillan.*

En llegando los Españoles á aquel rio que está cabe (f) las casas de Alvarado que se llama Xoluco, luego Mochteuczoma se aparejó para irlos á recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra á D. Hernando Cortés, y á los otros capitanes; tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas sartales, y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusieronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas, y tambien llevaron collares de oro y de piedras. Llegando Mochteuczoma á los Españoles al lugar que llaman *Vitzillan* que es cabe el hospital de la Concepcion, luego allí el mismo Mochteuczoma puso un collar de oro y de piedras al capitán D. Hernando Cortés, y dió flores y guirnaldas á todos los demas capitanes; habiendo dado el mismo Mochteuczoma este presente como ellos lo usaban hacer, luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Mochteuczoma, y Mochteuczoma respondió: *yo soy Mochteuczoma*, y entonces *enhiestóse* delante del capitán haciéndole gran reverencia, y *enhiestóse* (g) luego de cara á cara del capitán cerca de él, y comenzole á hablar de esta manera. „¡O señor nuestro! seais muy bien venido, habeis llegado á vuestra tierra y á vuestro pueblo, y á vuestra casa México: habeis venido á sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseido algunos dias. Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama *Itzcoatl*, el otro Mochteuczoma el viejo, y el otro *Axayacatl*, y el otro *Tizoc*, y el otro *Ahuitzoll*. Yo el postrero de todos he venido á

(f) Junto, ó cerca de las casas.

(g) Ponerse derecho y con semblante lleno de dignidad.



tener cargo y regir este vuestro pueblo de México, todos hemos traído acuestas á vuestra república, y á vuestros vasallos, los difuntos ya no pueden ver ni saber lo que ahora pasa; ¡pluguiera aquel por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo, y en su presencia aconteciera lo que acontece en la mía! Ellos están ausentes señor nuestro, ni estoy dormido, ni soñando, con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona: días ha que yo esperaba esto: días ha que mi corazón estaba mirando aquellas partes por donde habeis venido; habeis salido de entre las nubes, y de entre las nieblas, lugar á todos escondido. Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron, que habiais de volver á reinar en estos reinos, y que habiades de asentaros en vuestro trono, y en vuestra silla: ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho. Seais muy bien venido, trabajos habeis pasado viniendo tan largos caminos, descansad ahora, aquí está vuestra casa y vuestros palacios, tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos." (10) Acabó Mochtecuizoma de decir su plática, y Marina declaróla á D. Hernando Cortés; como este hubo entendido lo que habia dicho Mochtecuizoma, dijo á Marina: „Decidle á Mochtecuizoma que se consuele y huelgue y no haya temor, que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen, y de nadie recibirá daño: hemos recibido gran contento en verle y conocerle, lo cual hemos deseado muchos días há y se ha cumplido nuestro deseo: hemos venido á su casa México, de espacio nos veremos, y hablaremos." Luego D. Hernando Cortés tomó por la mano á Mochtecuizoma, y se fueron ambos juntos á la par para las casas reales. (11) Los señores que se hallaron presentes con Mochtecuizoma fueron los siguientes: el señor de Texcoco, que se llamaba *Cacamatzin*: el 2.º el señor de Tlacupan que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*: el 3.º el que gobernaba en el Tlatilulco que se llamaba *Itzquauhtzin*: el 4.º el mayordomo de Mochtecuizoma que tenia puesto en el Tlatilulco que se llamaba *Topantemochtzin*. Estos fueron mas principales, sin otros muchos menos principales Mexicanos que allí se hallaron, el uno de los cuales se llamaba *Atlixcatzintlacateccatl*, el otro

*Tepeatzintlaeochealcatl*, el otro *Quetzalaztatzinticociaocatl*, otro *Totomochtzinhecatempatiltzin*, el otro *Quappiatzin*; todos estos cuando fue preso Mochtecuizoma le desampararon y se escondieron.

## CAPITULO XVII.

*De como los Españoles con Mochtecuizoma llegaron á las casas reales y de todo lo que allí pasó.*

De que los Españoles llegaron á las casas reales con Mochtecuizoma, luego le detuvieron consigo (12) nunca mas le dejaron apartar de sí, y tambien detuvieron consigo á *Itcuauhtzin* gobernador del Tlatilulco: á estos dos detuvieron consigo, y á los demas dejaron ir, y luego soltaron todos los tiros de pólvora que traian, y con el ruido y humo de los tiros todos los Indios que allí estaban se pararon como aturcidos y andaban como borrachos; comenzaron á irse por diversas partes muy espantados, y así los presentes como los ausentes cobraron un espanto mortal. Durmieron aquella noche, y otro día luego muy de mañana comenzóse á pregonar de parte del capitán y de parte de Mochtecuizoma que se trajesen todas las cosas necesarias para los Españoles y para los caballos, y Mochtecuizoma ponía mucha diligencia en que trajesen todas las cosas necesarias, y los *Piles* y *Achcauhtles*, y otros oficiales á quien concernia esta provision, no querian obedecer á Mochtecuizoma, ni llegarse á él; pero con todo esto proveian de todo lo necesario. De que se hubieron aposentado los Españoles y concertado todo su repuesto y reposado, comenzaron á preguntar á Mochtecuizoma *por el tesoro real* para que dijese donde estaba, y el los llevó á una sala que se llamaba *Teuhecalco*, donde tenian los plumages ricos, y otras muchas joyas ricas de pluma y de oro y de piedras, y luego lo sacaron delante de ellos. Comenzaron los Españoles á quitar el oro de las plumas y de las rodela y de los otros atavios del areyto que allí estaban, y por quitar el oro destruyeron todos los plumages y joyas ricas, y el oro fundieronlo é hicieronlo barre-



tas, y las piedras que les parecieron bien tomáronlas, y las piedras bajas y plumages, todo lo tomaron los Indios de Tlaxcala, y escudriñaron los Españoles toda la casa real y tomaron todo lo que les pareció bien (13).

### CAPITULO XVIII.

*De como los Españoles entraron en las propias casas de Mochtezuma, y de lo que allí pasó.*

Hecho todo lo de arriba dicho, procuraron de saber la recámara de Mochtezuma y él los llevó á su recámara que se llamaba *Totocalco*, que quiere decir, la casa de las aves, y iban los Españoles muy regocijados por pensar que allí hallarian mucho oro, y llegando luego sacaron toda la recámara del mismo Mochtezuma, donde habia muchas joyas de oro y plata, y de piedras preciosas, y todo lo tomaron, y á los plumages ricos quitáronlos todo el oro, y las piedras, y pusieron las plumas en medio del patio para que las tomasen sus amigos, y luego mandó el capitán D. Hernando Cortés por medio de Marina que era su intérprete, la cual era una India que sabia la lengua castellana y mexicana que la tomaron en Yucatán: esta comenzó á llamar á voces á los tecutles y piles mexicanos para que viniesen á dar á los Españoles lo necesario para comer, y nadie osaba venir delante de ellos, ni llegarse á ellos. todos estaban atemorizados y espantados: enviábanles lo necesario para comer y los que lo llevaban iban temblando, en poniendo la comida no paraban mas allí, y luego se iban casi huyendo.

### CAPITULO XIX.

*De como los Españoles mandaron á los Indios hacer la fiesta de Vitzilopuchtli, esto fue en ausencia del capitán cuando fue al puerto por la venida de Pánfilo de Narvaez.*

Habiéndose partido el capitán D. Hernando Cortés para el puerto á recibir á Pánfilo de Narvaez, dejó en

su lugar á D. Pedro de Alvarado con los Españoles que quedaron aquí en México, el cual en ausencia del capitán persuadió á Mochtezuma para hacer la fiesta de *Vitzilopuchtli* porque querian ver como hacian aquella solemnidad. Mochtezuma mandó que se hiciese esta fiesta para dar contento á los Españoles; aparejáronse así los sátrapas, (j) como los principales para hacer la fiesta. En toda esta letra que se sigue no se dice otra cosa sino la manera como hacian la estatua de *Vitzilopuchtli* de masa de diversas legumbres y como la pintaban, y como la componian, y como despues ofrecian delante de ella muchas cosas; y estando en esta solemnidad haciendo un gran areyto muy ricamente aderezados todos los principales en el patio grande del Cú de *Vitzilopuchtli* donde estaba la Imagen hecha de masa de bledos, y muy ricamente ataviada con muchos ornamentos los cuales están en la letra esplicados, y otras ceremonias que se ponen en todo este capitulo....(k)

### CAPITULO XX.

*De como los Españoles hicieron gran matanza en los Indios estando haciendo la fiesta de Vitzilopuchtli en el patio mismo de Vitzilopuchtli.*

Los Españoles al tiempo que les pareció conveniente salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron á matar á los que estaban en el areyto, y á los que tañian les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas á todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande, y los que acudian á las puertas huyendo de allí los mataban: algunos saltaban por las paredes, algunos se metian en las capillas de los Cúes, allí se echaban y se fingian muertos, corria la sangre por el patio como el agua cuando llueve, y todo el patio estaba sembrado de cabezas y brazos, y

(j) Por sátrapas entiende el autor sacerdotes ó *Temacaxtles*.

(k) ...Se conoce que este capítulo está truncado, sin embargo en el siguiente da idea de la horrible maldad cometida por los Españoles.



tripas, y cuerpos de hombres muertos: por todos los rincones buscaban los Españoles á los que estaban vivos para matarlos. Como salió la fama de este hecho por la ciudad, comenzaron á dar voces diciendo *¡á la arma! ¡á la arma!* y luego á estas voces se juntó gran copia de gente todos con sus armas, y comenzaron á pelear contra los Españoles.

## CAPITULO XXI.

*De cómo comenzó la guerra entre los Mexicanos y los Españoles en México.*

Como (1) comenzó la guerra entre los Indios y los Españoles, estos se fortalecieron en las casas reales con el mismo Mochtezuma y con *Ytzquauhtzin*, el gobernador de Tlatilulco: los Indios los cercaron y los combatieron reciamente, y los Españoles se defendían con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas, y hacían gran daño en los Indios, y luego echaron grillos á Mochtezuma, (14) y también los Indios comenzaron á enterrar los que habían sido muertos en el patio por los Españoles, por cuya muerte se hizo gran llanto en toda la ciudad porque eran gente muy principal los que habían muerto. Enterráronlos en diversas partes segun sus ritos; el mesmo dia y á la puesta del sol *Itzquauhtzin* gobernador de Tlatilulco subióse sobre los tlapanco de la casa real y comenzó á dar voces diciendo: *¡Ah Mexicanos! ¡Ah Tlatilulcos! mirad que el señor Mochtezuma vuestro rey os ruega que ceséis de pelear, y dejéis las armas porque estos hombres son muy fuertes mas que nosotros, y si no dejáis de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo porque ya han atado con hierro á vuestro rey. Oidas estas voces por los Mexicanos y Tlatilulcas, comenzaron entre sí á bravear, y maldecir á Mochtezuma diciendo *¿que dice el puto de Mochtezuma (m) y tú bellaco con él? no cesaremos de la guerra;* luego comenzaron á dar alaridos y á tirar saetas*

(1) Lease, luego que comenzó.

(m) Hé aquí uno de los caracteres de verdad que no puede

y dardos ácia donde estaba el que hablaba junto con Mochtezuma, y los Españoles arrodeláronlos, y así no recibieron daño. Tenían gran rabia contra los Españoles porque mataron á los principales y valientes hombres á traicion, y por tanto tenían cercadas las casas reales que á nadie dejaban entrar, ni salir, ni meter ningun bastimento porque muriesen de hambre, y si alguno metía secretamente comida á alguno de los de dentro, los de afuera en sabiéndolo luego los mataban. Supieron los de fuera que algunos Mexicanos entraban allá, y metían saetas secretamente, y luego pusieron gran diligencia en guardar que nadie entrase ni por tierra, ni por agua, y á los que hallaron culpados de haber metido algo matáronlos; y luego se levantó gran revuelta entre los Mexicanos, unos se acusaban á otros de haber entrado, y así mataron muchos, en especial de los serviciales ó pages de Mochtezuma que traían bezotes de cristal que era particular librea ó señal de los de la familia de Mochtezuma, y también á los que traían mantas delgadas que llaman *ayatl* que era librea de los pages de Mochtezuma: á todos los acusaban y decían que habían entrado á dar comida á su señor y á decir lo que pasaba fuera, y á todos los mataban, y de allí adelante hubo gran vigilancia que nadie entrase, y así todos los de la casa de Mochtezuma se huyeron y escondieron porque no los matasen. Dieron batería los Mexicanos á los Españoles siete dias, y los tuvieron cercados veinte y tres dias, y en este tiempo ensancharon y ahondaron las acequias, y atajaron los caminos con paredes, y hicieron grandes baluartes para que no pudiesen salir los Españoles por ninguna parte (15).

contrahacerse: el lenguaje es indecente, pero propio de un pueblo enfurecido y quejoso de la pusilanimidad de su rey que los había comprometido, y causado por ella infinitos males.



## CAPITULO XXII.

*De como llegó la nueva de que el capitan D. Hernando Cortés habiendo vencido á Pánfilo de Narvaez volvia ya para México con otros muchos Españoles que de nuevo habian venido.*

Estando las cosas como arriba se dijo, vino nueva como el capitan D. Hernando Cortés venia con muchos Españoles y con muchos Indios de *Zempoala* y de *Tlaxcala*, todos armados á punto de guerra con gran prisa, y los mexicanos concertaron entre sí de esconderse todos y no los salir á recibir ni de guerra ni de paz; y los Españoles con todos los demas amigos fuéronse derechos á las casas reales donde estaban los Españoles, y los mexicanos todos estaban escondidos que no los viesen los Españoles, y esto hacian por dar á entender que ellos no habian comenzado la guerra; y como entró el capitan con toda la otra gente en las casas reales, comenzaron á soltar todos los tiros en alegría de los que habian llegado y para atemorizar á los contrarios, y luego comenzaron los mexicanos á mostrarse, y á dar alaridos, y á pelear contra los Españoles echando saetas y dardos contra ellos, y los Españoles asimismo comenzaron á pelear y tirar saetas y tiros de pólvora; fueron muertos muchos de los mexicanos, tiraban los Españoles todos sus tiros muy certeros que nunca erraban y que no matasen con ellos; y como vieron los mexicanos el daño que recibian de parte de los Españoles comenzaron á culebrear por escaparse de los tiros, y *andar de lado*: dieron combate cuatro dias *arreo* (m) á las casas donde estaban los Españoles, y despues de estos cuatro dias los capitanes mexicanos escogieron muchos soldados viejos y valientes hombres, y subieron sobre un Cú el que estaba mas cerca de las casas reales, y subieron allá dos vigas rollizas para desde allí echarlas sobre las casas reales y hundirlas para poder entrar. Visto esto los Españoles, luego subieron al Cú

(m) Arreo equivale á continuo y sin parar.

con mucho orden, y llevaban sus escopetas y ballestas, y comenzaron á subir muy despacio, y tiraban con las ballestas y escopetas á los de arriba: en cada *rengle* (ñ) iba un escopetero, y luego un soldado con espada y rodela, y luego un alabardero: por esta orden iban subiendo al Cú, y los de arriba echaban los maderos por las gradas del Cú abajo, pero ningun daño hicieron á los Españoles, y llegando á lo alto del Cú comenzaron á herir y matar á los que estaban arriba, y muchos de ellos se despeñaban por el Cú abajo: finalmente, todos murieron los que habian subido al Cú. Tornáronse los Españoles á su fuerte y *barraconse* (o) muy bien. Los mexicanos enterraron á todos los que allí murieron, porque toda era gente principal y de mucha cuenta en la guerra.

## CAPITULO XXIII.

*De como Mocthecuzoma y el gobernador del Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los Españoles estaban.*

Despues de lo arriba dicho cuatro dias andados despues de la matanza que se hizo en el Cú, hallaron los mexicanos muertos á Mocthecuzoma y al gobernador del Tlatilulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Teoioc*, y despues que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzaronlos de allí, y leváronlos á un oratorio que llamaban *Calpulco*, y hicieron allí las ceremonias que solian hacer á los difuntos de gran valor, y despues los quemaron como acostumbraban hacer á todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solian hacer en este caso; al uno de ellos que era Mocthecuzoma lo enterraron *en México* (16) y al otro en el Tlatilulco; algunos decian mal de Mocthecuzoma porque habia sido muy cruel; los del Tlatilulco lloraban mucho su

(ñ) O sea ringlera ó fila, formacion militar.

(o) Es decir se *fortifica.on* con vigas, formaron trincheras.



gobernador porque era muy bienquisto. Despues de algunos dias que estaban cercados los Españoles y que cada dia les daban guerra, un dia salieron de su fuerte algunos de ellos y cojieron de los maizales mazorcas de maiz y cañas de maiz, y tornáronse á su fuerte. (p)

## CAPITULO XXIV.

*De como los Españoles y Tlaxcaltecas salieron huyendo de México de noche.*

Despues que los Españoles y los amigos que con ellos estaban se hallaron muy apretados, asi de hambre como de guerra, una noche salieron todos de su fuerte, los Españoles delante y los Indios tlaxcaltecas detras, y llevaban unas puentes hechas con que se pasaban las acequias. Cuando esto aconteció llovía mansamente, pasaron cuatro acequias, y antes que pasasen las demas salió una muger á tomar agua y viólos como se iban, y salió dando voces diciendo: ¡Ah mexicanos, ya vuestros enemigos se van! esto dijo tres ó cuatro veces, luego uno de los que velaban comenzó á dar voces desde el Cú de *Virzilopuchtli* en manera que todos le oyeron, y dijo: ¡Ah valientes hombres, ya han salido vuestros enemigos, comenzad á pelear que se van! Como oyeron todos estas voces comenzaron á dar alaridos, y luego comenzaron á arremeter asi por tierra como por agua. Acudieron á un lugar que se llama *Mictlantoneomacuilcuittlapilco*, y allí atajaron á los Españoles, los mexicanos de una parte y los del *Tlatilulco* de otra, y allí comenzaron á pelear contra los Españoles y estos contra ellos, y así fueron muertos y heridos de ambas partes muchos; y llegando los Españoles á una acequia que se llama *Tlantecayoacan* como no pudieron pasar todos y les daban guerra por todas partes, los Indios tlaxcaltecas cayeron en la acequia y muchos de los Españoles, y las mugeres con ellos, tantos cayeron que la acequia se hinchó, y los que iban detras pudieron pasar la acequia sobre los muertos. Llegaron

(p) Es decir, salieron á forragear para su caballería.

á otra acequia que se llama *Petlucalco*, y pasáronla con harta dificultad: habiéndola pasado allí se rehicieron todos y se recogieron, y llegaron á otro lugar que se llama *Pupulla* (q) ya cuando amanecía, y los mexicanos seguíanlos con gran grita. Los Españoles con algunos tlaxcaltecas iban juntos por su camino adelante, y peleando los unos con los otros siguiéronlos hasta cerca de *Tlacupan* hasta un lugar que se llama *Tilihucan*, y allí mataron al sr. de *Tlacupan*, que era hijo de *Mochtecuizoma*: tambien aqui murió un principal que se llamaba *Tlattecatzin*, y otro que se llamaba *Tepanecatltecutli*; todos iban guiando á los Españoles y los enemigos los mataron. Llegaron los Españoles á un lugar que llamaban *Otonteocalco* (r) allí se recogieron en el patio y se refosilaron porque los Indios mexicanos ya se habian vuelto á recoger al campo: allí los llegaron á recibir de paz los otomies del pueblo de *Teucalhuican*, y los dieron comida.

## CAPITULO XXV.

*De como los de Tecalhuican (s) salieron de paz y con bastimentos á los Españoles cuando iban huyendo de México.*

Estando los Españoles en este aposento arriba dicho, vinieron los otomies de *Teucalhuican* con su principal que se llamaba *Otocoatl*, y trajeron comida á los Españoles que estaban muy necesitados, diéronlos muchas tortillas y gallinas asadas y cocidas, y otras maneras de comida, y hablaron al capitan D. Hernando Cortés, saludándole de paz y rogándole que descansasen y comiessen. Entonces el capitan los habló por la lengua de *Marina india*, preguntándolos de dónde eran, ellos dijeron del pueblo de *Tacalhuican*: luego informado el capitan de qué tan lejos estaba el pueblo, díjoles, mañana iremos á dormir á vuestro pueblo; ellos hicieron gracias porque queria ir á su pueblo. Habiendo llegado el capitan con los Españoles y los amigos á este

(q) Hoy Popotla.

(r) Donde está el santuario de los Remedios, Clavijero le llama *Otoncalpolco*.

(s) Parece que este pueblo se conoce hoy con el nombre de *Huizquilucan*.